

AMOR A LA LIBERTAD.

ODIO ETERNO A LOS TIRANOS.

Mexicanos: al paso que la luz se difunde, desaparecen las tinieblas y los animales nacidos para ellas: la ilustración ha hecho rápidos progresos en nuestro suelo: los tiranos al abrigo de la ignorancia imperan; no estamos en el caso de transigir con ninguno de ellos.

En vano la vieja é impotente España querrá aun tenernos bajo de su férula: desde las poblaciones calurosas del Sur hasta las heladas del Norte, una es la opinión, una es la voz, *Independencia y odio eterno á la casa de Borbon*. Si en medio de nosotros hay peninsulares que soplen la tea de la discordia, que aspiren al bárbaro placer de ver destruirse hermanos con hermanos, juremos ante las sacrosantas aras de la humanidad lanzar á monstruos tan execrables.

Alemémonos siempre que sea necesario para sostener nuestros derechos; demos pruebas al mundo de que trabajamos por la utilidad pública, no por la de un particular, de que México es libre, de que México no es patrimonio de ninguna familia.

Nos insultan, los que pretenden aterrarnos con el santo nombre de la *libertad*. Tan sólo espanta á seres envilecidos, á empleados ambiciosos, á militares opresores á magistrados venales, á clérigos fanáticos, á gobernantes usurpadores.

La maledicencia grita que los liberales quieren destruir la moral, los culumnia. Reclaman los derechos del pueblo soberano ultrajados en la representación nacional: reclaman las escandalosas infracciones de la ley: reclaman el bien estar de todos los ciudadanos, y este sistema no se opone á una Religión de caridad.

Se nos dice que la paz es á todo preferible; y la paz que se nos quiere dar es la que gozan los que están cargados de prisiones, los que están encerrados en las cárceles. Ciudadanos, se trata de alucinarnos para que doblemos la cerviz á nuevas cadenas, nos quieren engañar como en el año de 810.

Nacimos libres, el Autor de la naturaleza nos enriqueció con este don, á sus decretos se oponen los que no quieren que la gozemos: nos quieren sofocar los sentimientos de la naturaleza. Se castiga por opiniones liberales, y se dejan impunes á los que aspiran á una monarquía absoluta.

Al Congreso se le imputaba los delitos que se cometían en su tiempo... Destrotores, ya no hay Congreso: y los robos mas descarados y los asesinatos mas alevés nos dicen que de día en día está mas espuesta la seguridad individual. A los delincuentes y á los vagos los vemos sin castigo, y aun ha habido quien los proteja: son los mejores agentes de esas intrigas, que ruborizan á los hombres de honor.

Ciudadanos: velemos sobre esos pérfidos que profanaron el santuario de las leyes. Cuando la representación nacional se haya establecido, no dudo que le tributarán sus homenajes; pero son lobos que para mas asegurar la presa se cubren con piel de oveja. Antes de ahora prometieron y juraron respetar la magestad del Congreso, reconocieron su legitimidad, y ya tal vez meditaban asesinar á los mas ilustres diputados, y decir que era nula su mision. No nos dejemos engañar: hombres viles jamas cuidaron ni de sostener su palabra, ni de no faltar á sus promesas: credulidad y docilidad sin límites serán los enemigos que nos pierdan. Volverá á haber facciosos que digan ser la voluntad general que....

Ciudadanos: no nos creamos libres de las maquinaciones de almas bajas hasta que en todas partes halla una milicia nacional, que sostenga todas las deliberaciones de nuestros representantes; de otra manera el Estado estará expuesto á repetidas convulsiones, y los patriotas á que viles denunciantes por una simple palabra los conduzcan al olvido de las cárceles. Necesario es que estemos vigilantes, que sigamos lo voz de los buenos ciudadanos, que obedezcamos al Soberano Congreso, *siempre que obre con toda la plenitud de su libertad*, que juremos un odio eterno á cualquier tirano, que transmitamos á nuestros descendientes la libertad, ó que demos la vida antes que sufrir la menor señal de esclavitud. México marzo 6 de 1823,

MEXICO: 1823.

En la imprenta de D. José Maria Benavente y Sócios.